

Síntomas versus diagnósticos: *hipsters* y *gentrification* en Vila Buarque, São Paulo

Maurício Fernandes de Alcântara*

RESUMEN

Este artículo discute el alcance analítico del concepto de *gentrification*, resaltando las similitudes entre la descripción bibliográfica de los pioneros de la *gentrification* y grupos jóvenes de clases superiores genéricamente denominados *hipsters* —cuya concentración en barrios centrales de grandes ciudades es comúnmente interpretada como un síntoma del aumento de los costos de vida locales—. Como contrapunto a esa narrativa, se presenta un estudio de caso a partir de una investigación etnográfica de Vila Buarque, un barrio central de São Paulo que actualmente pasa por un proceso de “hipsterización”. Aunque las observaciones de campo no indican un proceso de *gentrification* del barrio, diversos interlocutores dicen lo contrario. Frente a esa cuestión, se propone una distinción entre *gentrification* como categoría analítica y “gentrificación” como categoría de la práctica, en la forma como es utilizada cotidianamente por habitantes y frequentadores de Vila Buarque —y se investigan, así, los significados involucrados en esa utilización más amplia del término.

PALABRAS CLAVE

Gentrification, *hipsters*, Vila Buarque, São Paulo.

* Miembro del Programa de Postgrado en Antropología Social (PPGAS-USP) y del Grupo de Estudios de Antropología de la Ciudad (GEAC-USP)

* El presente trabajo ha sido desarrollado con el apoyo de la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior – Brasil (Capes) – Código de Financiamiento 001.

Correo electrónico: mauricio.alcantara@usp.br

Fecha de recepción: septiembre 2018 | Fecha de aprobación: noviembre 2018

INTRODUCCIÓN

La propuesta del concepto de *gentrification* por Ruth Glass (1964) provocó una ruptura con postulados teóricos anteriores que no preveían la posibilidad del retorno de las clases altas a las viviendas degradadas de los centros urbanos (Hamnett, 1991) y hasta hoy representa un importante hito en los debates teóricos e ideológicos sobre el tema, con innumerables investigaciones que difieren en cuanto a la universalidad del concepto, ya sea indicando similitudes entre diferentes contextos urbanos, o señalando especificidades locales que limitan su uso generalizado¹. Además, su popularidad sobrepasa el ámbito académico: en las últimas décadas, el término ha sido cada vez más utilizado en diversos ámbitos del debate cotidiano, ya sea por parte de activismos en defensa del “derecho a la ciudad” (Harvey, 2008; Lefebvre, 2001); por la prensa; e incluso en el cine y en series de televisión.

Este artículo propone una reflexión sobre aproximaciones y divergencias entre el uso de *gentrification* como concepto analítico y la “gentrificación”, en la forma como es movilizada cotidianamente en el debate público. El análisis parte de un estudio de caso sobre Vila Buarque, barrio de la región central de São Paulo, donde realizo una investigación etnográfica sobre una reciente concentración de nuevos cafés, bares, restaurantes y tiendas de *design* dirigidos a un público joven con alto poder adquisitivo.

BARRIOS COOL, FRECUENTADORES COSMOPOLITAS: HIPSTERS Y GENTRIFICATION

El barrio de Vila Buarque surgió a finales del siglo XIX, periodo de auge del mercado del café y del inicio del rápido crecimiento territorial y demográfico que convertiría a São Paulo en una metrópoli. Su historia es el resultado de la urbanización de propiedades rurales cercanas al centro para la creación de Higienópolis, el primer barrio noble de la ciudad y hacia donde la élite cafetalera se desplazó desde el antiguo Centro. Situado en una franja territorial entre el Centro e Higienópolis, Vila Buarque funciona como una zona de transición (Müller, 1958) entre las características predominantemente residenciales de Higienópolis y las funciones múltiples del Centro.

Con la industrialización de la ciudad a principios del siglo XX, el barrio pasó por una intensa verticalización y densificación residencial, siendo ocupado principalmente por los estratos medios y altos de la sociedad, compuestos por profesionales liberales y trabajadores exitosos de la industria y del comercio (Homem, 1980). Hasta hoy, los edificios residenciales de nivel medio y alto se dividen el paisaje con un comercio de baja densidad, hospitales y universidades.

En 1970, Vila Buarque fue atravesada por la construcción de la vía elevada conocida de manera popular como Minhocão (gusano gigante), que materializó la barrera simbólica

¹ Véanse Hamnett (1991), Maloutas (2012), Martínez-Rigol (2005) y Rubino (2003).



Figuras 1 y 2: Dos perspectivas de Vila Buarque. La calle Doctor Cesário Mota Junior (a la izquierda), en el tramo del barrio contiguo a Higienópolis; y la calle Bento Freitas (a la derecha), en el tramo cercano al Centro. Fotografías del autor (2018).



Figura 3: La vía elevada Presidente João Goulart (Minhocão). Fotografía del autor (2018).

entre un lado predominantemente residencial y otro con una mayor diversidad comercial. A pesar de la desvalorización que la obra provocó en su entorno (debido al ruido, la contaminación, la reducción de la luminosidad y el impacto sobre el paisaje), Vila Buarque se mantuvo habitada predominantemente por estratos medios-superiores, y siguió concentrando espacios de sociabilidad y ocio para intelectuales, estudiantes y arquitectos.

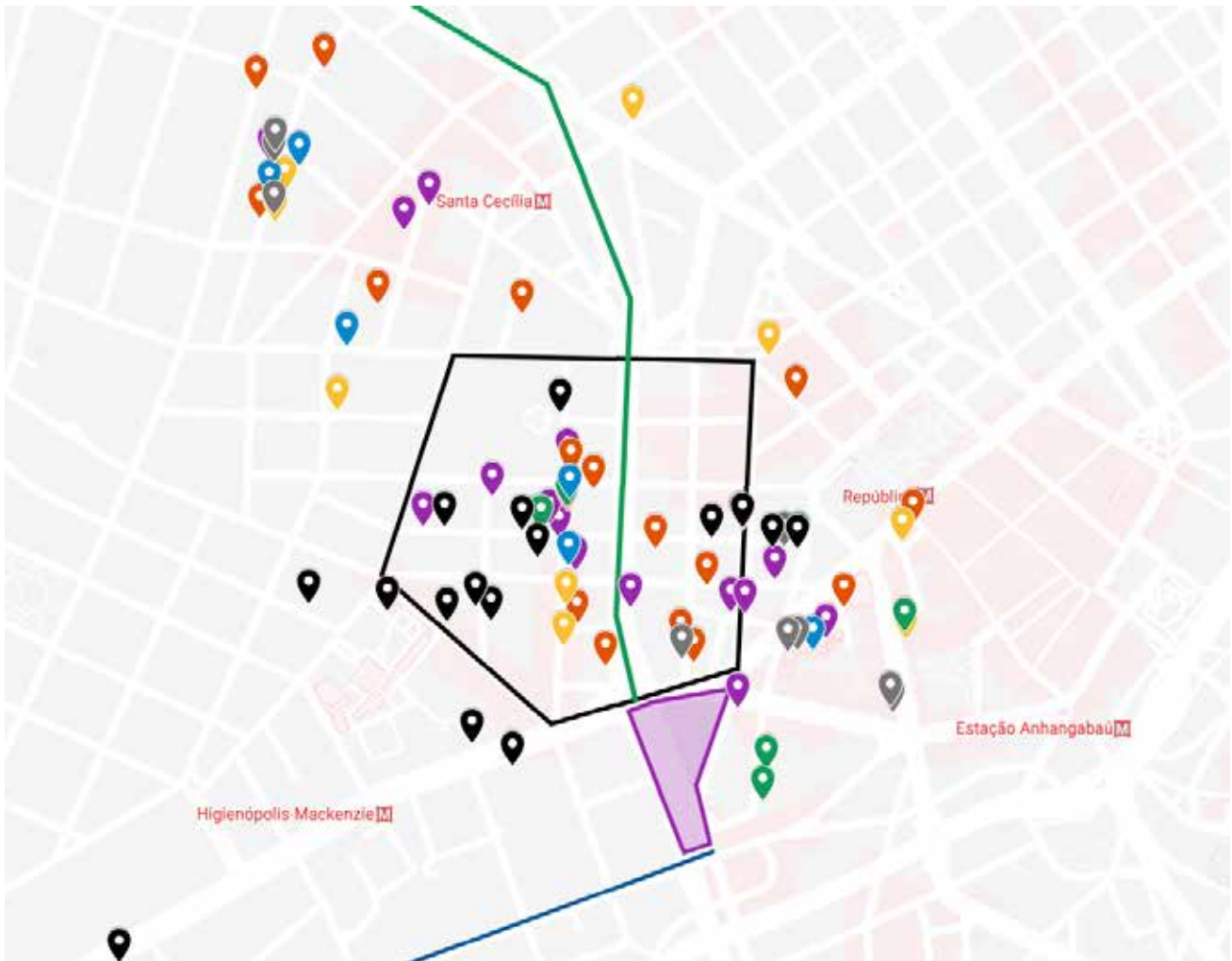
En los últimos años, han venido surgiendo en el barrio diversos comercios dirigidos a un público de adultos jóvenes con alto poder adquisitivo que pueden clasificarse de manera genérica como *hipsters*: se interesan por las tendencias globales de comportamiento y consumo, y sus estilos de vida privilegian una mezcla entre características de la región central (como la diversidad y la infraestructura de servicios) y comercios pequeños y discretos cuyos productos tienen atributos que sugieren un alto nivel de especialización o exclusividad: artesanal, orgánico, vegano, de autor, etc.

Este escenario no es exclusivo de Vila Buarque o São Paulo. Diversas investigaciones informan sobre concentraciones similares en otras metrópolis, como la investigación

etnográfica de Richard Lloyd en Chicago (2010); la de Richard Miskolci en San Francisco (2016); o el trabajo de Sharon Zukin en Nueva York:

En algunos barrios, artistas, actores, programadores de *software* de computadora y músicos [...] se divierten en cafés en la vereda, toman *brunch* a las 2 de la tarde y a medianoche salen rumbo a espacios de *performance* en galpones y bares de música. En otras áreas de la ciudad, editores, profesores universitarios, abogados y escritores empujan carritos de bebé, hablan por celular y hacen compras en pequeñas tiendas de design. [...] En las áreas donde viven los *hipsters* y *gentrifiers* hay un nuevo cosmopolitismo en el ambiente: tolerante, cool, casual. Y eso no es malo. Pero, poco a poco, los viejos barrios étnicos a donde se mudaron están muriendo. [...] Las personas que parecían tan arraigadas en estos barrios están desapareciendo. (Zukin, 2011, p. 7)

Zukin ilustra un argumento recurrente de que la presencia de *hipsters* sería un síntoma de la *gentrification* del barrio (Zukin, Kasinitz, & Chen, 2015, p. 198). La asociación entre *hipsters* y *gentrification* se deriva



principalmente del hecho de que, en los Estados Unidos (donde se acuñó el término *hipster*), se atribuye esta categoría a jóvenes de clase media y alta, por lo general nacidos en los suburbios de las grandes ciudades (a donde las generaciones anteriores se habían desplazado). Al llegar a la vida adulta, esta generación opta por vivir en los centros de las grandes ciudades, disfrutando de la amplia oferta de infraestructura, y con formas de vida y de consumo muy particulares, prefiriendo lugares, servicios y bienes considerados como de vanguardia.

Este fenómeno se remite a las transformaciones de las grandes metrópolis luego de la descentralización y el declive del modelo industrial, en especial a partir de la década de 1970, lo que hizo que determinadas ciudades pasaran a concentrar los centros de decisión de las

empresas multinacionales (Sassen, 2001). Este proceso incrementó la demanda por servicios corporativos especializados, de tipo intelectual, que respaldaran los negocios de las grandes empresas a escala global: consultorías, agencias de publicidad, bufetes de abogados, analistas financieros, etc. Tales actividades requieren de profesionales bien remunerados, con un alto capital cultural (Bourdieu, 2011) y conformados por *gustos de clase* (Bourdieu, 1983) específicos. En efecto, diversas características de los *hipsters* coinciden con las de los “pioneros” de la *gentrification*, tales como alto capital cultural; profesiones vinculadas al mundo del arte, de los medios y de la cultura; atracción por las áreas centrales debido a la diversidad social y cultural y el costo de vivienda relativamente accesible; y una perspectiva más cosmopolita para percibir la ciudad (Martínez-Rigol, 2005, pp. 115-116). Dado su

Figura 4: Perímetro de Vila Buarque (polígono negro), con Higienópolis al oeste y el Centro al este, atravesado por el circuito de ocio formado por la región conocida como Baixo Augusta (línea azul), Plaza Roosevelt (polígono violeta) y Minhocão (línea verde). Los puntos negros indican la ubicación de instituciones educativas y culturales en la región. Los puntos violetas, rojos, amarillos, verdes, azules y grises indican la ubicación de establecimientos cuya presencia ilustra la “hipsterización” del barrio, inaugurados, respectivamente, en 2018, 2017, 2016, 2015, 2014 y entre 2008 y 2013. Elaboración del autor (2018).

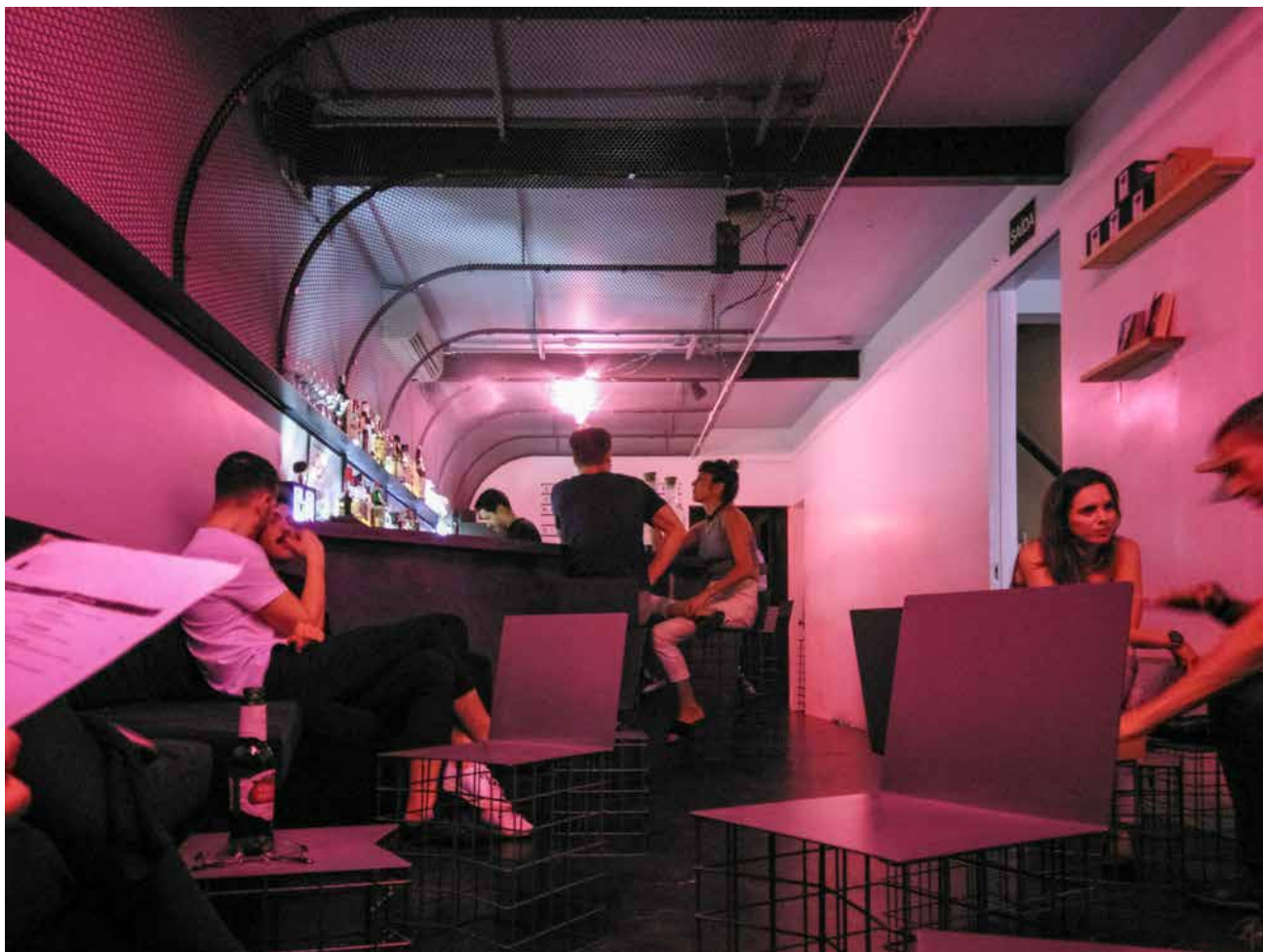


Figura 5: Uno de los establecimientos comerciales inaugurados en los últimos años en Vila Buarque. Fotografía del autor (2017/2018).

mayor poder adquisitivo, tienen mayor poder para escoger dónde vivir —y para reivindicar y fomentar servicios y bienes culturales deseables en su entorno.

SÍNTOMAS Y DIAGNÓSTICOS: EL CASO DE VILA BUARQUE

Desde finales de 2016, realizo una investigación etnográfica sobre la “hipsterización” de Vila Buarque, que incluye el mapeo de calles y establecimientos; visitas a comercios nuevos y antiguos; conversaciones con residentes, frequentadores y comerciantes; el seguimiento de comunidades de residentes en internet; el mapeo de las políticas públicas de reconversión de la región; y el seguimiento de los debates sobre las transformaciones percibidas en el centro de la ciudad.

Se trata de un fenómeno reciente. Ninguno de estos establecimientos existía hace cinco

años, y pueden pasar desapercibidos en medio del paisaje: tienen fachadas discretas, decoración minimalista y un cierto aire de improvisación, pero de manera sistemática componen escenarios despojados que son utilizados ampliamente en las redes sociales (lo cual refleja no solo una producción de espacios, sino también de imaginarios sobre los espacios, que son consumidos visualmente por quienes no necesariamente los frecuentan).

En diversos relatos de residentes y frequentadores del barrio, estos nuevos lugares son vistos como un síntoma de que “el barrio está cambiando”, que “está siendo gentrificado”. Sin embargo, a menudo este uso cotidiano de “gentrificación” como una categoría de la práctica no coincide exactamente con las diversas definiciones teóricas del fenómeno. El primer *impasse* relacionado con este tema es la polivalencia que el término asume incluso





Figuras 6, 7 y 8: Algunos de los establecimientos comerciales inaugurados en los últimos años en Vila Buarque. Fotografías del autor (2017/2018).

en el debate académico, con divergencias sobre su definición exacta, sobre los agentes responsables de ella y sobre sus consecuencias —en este sentido, Thomas Maloutas alerta sobre el riesgo de reducir el concepto a su banalidad teórica (Maloutas, 2012, p. 41). Para abordar esta cuestión, Mark Davidson y Loretta Lees señalan cuatro requisitos mínimos y necesarios, comunes a diferentes enfoques teóricos, para que exista un proceso de *gentrification*: reinversión de capital; mejora social de los lugares debido a la llegada de grupos de altos ingresos; cambio del paisaje; y desplazamiento directo o indirecto de grupos de bajos ingresos” (Davidson & Lees, 2005, p. 1170).

Un análisis de Vila Buarque a partir de estos requisitos sugiere la hipótesis de que el fenómeno corresponde más a una continuidad de la ocupación histórica del barrio por estratos medios y altos, que a procesos de ennoblecimiento y de expulsión de los residentes en mayor situación de vulnerabilidad². En las últimas décadas no hubo una *desinversión* o precarización de los inmuebles y de los espacios públicos para justificar una *reinversión* perceptible de capital en el barrio. Tampoco hubo una mejora social de los lugares debido a la llegada de grupos de altos ingresos, porque estos grupos siempre fueron mayoritarios. La baja concentración histórica de grupos de bajos ingresos también sugiere que no ha habido desplazamientos considerables como para un cambio del perfil socioeconómico. Por último, el cambio del paisaje es sutil, ya que

los nuevos establecimientos son bastante discretos y los inmuebles y equipamientos en general mantuvieron un mismo perfil de uso y un nivel de conservación constante, además de que la alta densidad de las construcciones y la escasez de terrenos disponibles son un impedimento para la construcción de nuevos edificios a gran escala.

Así, hasta el momento, parece precipitado hacer un diagnóstico analítico de *gentrification* en Vila Buarque, aunque varios interlocutores denuncian síntomas que sugieren lo contrario —como el surgimiento de bares y tiendas *hipster*; los nuevos proyectos inmobiliarios en la región; la celebración del aspecto *cool* del barrio por la prensa; los movimientos del poder público y del capital privado para resignificar la región central; y las oscilaciones de los valores inmobiliarios y del costo de vida (que no ocurren solo en este barrio)—. Además, algunos investigadores señalan perspectivas que hacen más compleja la hipótesis de la *gentrification* de la región central de São Paulo, por lo menos con los mismos moldes de ciudades del Norte Global. Heitor Frúgoli Jr. y Jessica Sklair (2009) ilustran cómo determinadas estrategias para la transformación del tejido social necesitan ser evaluadas no solo a partir de las intenciones de los agentes, sino también de la efectividad de los resultados. Carolina Requena, Telma Hoyler y Camila Saraiva (2015, pp. 263-275) demuestran que los patrones de ocupación de la ciudad por los estratos

² Desarrollo este argumento de manera más detallada en Alcântara (2018).

³ Un agradecimiento especial a Matthew A. Richmond por los diálogos e intercambios de referencias; asimismo, a Heitor Frúgoli Jr., João Felipe Gonçalves, Silvana Rubino y Fabrício Muriana por sus aportes a esta investigación.

superiores no sugieren una tendencia de desplazamiento considerable hacia el centro. John Betancur (2014, p. 4) y Silvana Rubino (2003, p. 293) se preguntan si habría un “pool de ‘gentrificadores’ potenciales” y un volumen de capital suficientes para la plena realización de los procesos de *gentrification* en la ciudad. Betancur (2014, p. 4) resalta además la importancia de los movimientos sociales organizados como resistencia a los procesos de especulación (Betancur, 2014, pp. 6-8). Beatriz Kara José (2010, pp. 102-112) demuestra que no hay una adhesión automática del capital privado a las políticas de rehabilitación propuestas por el poder público. Eduardo Marques (2016, pp. 15-32) destaca el recelo del mercado inmobiliario de operar en áreas consideradas como de mayor riesgo para la inversión³.

Evidentemente, estas afirmaciones no niegan que la región central sea foco de diversos movimientos (del mercado, del Estado o de asociaciones de residentes y comerciantes) para su resignificación y ennoblecimiento. Tampoco es posible afirmar que, aun cuando un diagnóstico de *gentrification* parezca exagerado hoy, este no llegue consolidarse en el futuro a partir de las acciones de agentes diversos que encarezcan el costo de vida local. Por eso, autores como D. Asher Ghertner y Thomas Maloutas destacan la necesidad de analizar cada caso en su contexto y resistirnos a asumir automáticamente diagnósticos externos frente a los síntomas observados en cada localidad (Ghertner, 2014, 2015; Maloutas, 2012).

LA “GENTRIFICACIÓN” COMO CATEGORÍA DE LA PRÁCTICA

Si Vila Buarque no está pasando por un proceso de *gentrification*, ¿qué significa el hecho de que residentes y frequentadores del barrio afirmen lo contrario? Entre otros ejemplos, cuando una residente me cuenta que su alquiler aumentó mientras que su salario se mantuvo sin cambios, se autodenomina víctima de la “gentrificación”. Cuando, en una comunidad de residentes del barrio en Facebook, una participante declara que le gusta mucho el ambiente urbano de la región (las calles arboladas, los vecinos, las opciones de ocio y la variedad comercial), se desarrolla una intensa discusión sobre si una declaración de este tipo no representa una celebración de la “gentrificación”.

La referencia recurrente a la “gentrificación” en los debates cotidianos revela cuán seductor es el término para instrumentalizar una mirada crítica respecto a cambios temidos o no deseados, y gana fuerza como herramienta discursiva para denunciar tales cambios. En la práctica, la presunción de relaciones de causalidad entre tales cambios y el riesgo de la “gentrificación” facilita la identificación y nombramiento (Austin, 1973) de un “peligro” que pasa a existir y que debe ser combatido. Así, se movilizan redes de indignación (Castells, 2013) contra problemas sociales que, aunque puedan tener relación con procesos reales de *gentrification* (como higienismo, déficit habitacional, concentración de ingresos,

distribución desigual de infraestructura), no son necesariamente sinónimos de *gentrification*.

El uso corriente del término también refleja el surgimiento, en la última década, de nuevas sensibilidades de un joven estrato medio más progresista con respecto a la ciudad (y a los tipos de entornos urbanos que pasan a ser deseados y reivindicados). Esta ampliación del debate público en cuanto al derecho a la ciudad también dialoga con diversos acontecimientos políticos ocurridos en los últimos años en São Paulo. Algunos ejemplos son la elección en 2012 de un alcalde con propuestas más progresistas; la consolidación de nuevas *manchas* y *circuitos* (Magnani, 2012) de ocio y sociabilidad en la región central; la inversión del Estado en nuevos equipamientos en la región; el surgimiento de movimientos de ocupación del espacio público para actividades culturales; grandes manifestaciones que tuvieron las calles y plazas como escenario y mejoras de los servicios públicos como pauta; la eclosión de activismos que reclamaban nuevos parques en la región central, etc. Además de todas estas vivencias *en el espacio*, internet también cumple un papel fundamental, no solo por facilitar esas articulaciones sino también por posibilitar la circulación amplia, a escala global, de nuevos repertorios para observar, imaginar, desear y hacer la ciudad.

El uso cotidiano de “gentrificación” también instrumentaliza temores y resistencias

respecto a la mutabilidad de la ciudad. El propio contexto de surgimiento del concepto remite a un periodo de crítica de la hegemonía del modernismo en la concepción de las ciudades, impulsada por una cierta incomodidad respecto a que la planificación urbana racional, homogénea y calculada estaría llevando a que estas “se estuviesen perdiendo” (Rubino, 2003, pp. 288-292). Sin embargo, esa sensación de que la ciudad está “perdiendo su alma” (Zukin, 2011) sugiere una idealización de la ciudad “original”, la cual, aunque está siempre en vías de perderse, está también siempre en vías de ser (re)creada a partir del compromiso de sus ciudadanos.

El concepto de nostalgia, como lo propone Svetlana Boym (2001), es útil para pensar sobre esta idealización de un lugar en vías de desaparición. Para Boym, la nostalgia es un sentimiento de pérdida con respecto a un hogar que ya no existe más, o que nunca existió. Tiene una dimensión utópica que no se proyecta hacia el futuro: más bien, es un mecanismo de defensa contra cambios acelerados. “Es una rebelión contra la idea moderna del tiempo, el tiempo de la historia y del progreso. El nostálgico desea obliterar la historia [...], revisar el tiempo y el espacio, rehusándose a rendirse ante la irreversibilidad del tiempo que flagela la condición humana” (Boym, 2001, p. XV). El uso cotidiano de “gentrificación” puede interpretarse como un mecanismo nostálgico de defensa de cómo el barrio “debería seguir siendo”:

La ciudad imagina su futuro improvisando sobre su pasado [...] hay una nostalgia penetrante de las ciudades visibles e invisibles del pasado, ciudades de los sueños y de recuerdos que influyen tanto en los nuevos proyectos de reconstrucción urbana como en los rituales urbanos de base que nos ayudan a imaginar una esfera pública más humana. (Boym, 2001, pp. 75-76)

Esta idea de nostalgia puede aproximarse al concepto de pesimismo sentimental propuesto por Marshall Sahlins (1997a, 1997b) para discutir sobre un “pánico posmoderno”, según el cual la Antropología se habría visto afectada por el riesgo de desaparición de diversas culturas debido al avance de un capitalismo homogeneizador. A pesar de no disputar los efectos negativos y las consecuencias opresoras de la colonización, del imperialismo y de la globalización, el autor resalta las estrategias de movilización adoptadas por diversas “supervivencias persistentes” para garantizar la continuidad de sus culturas frente a las imposiciones externas que supuestamente las destruirían.

El atisbo de la posibilidad de “pérdida” de las ciudades ante el avance del capitalismo permite el surgimiento del uso corriente del término “gentrificación” —no necesariamente como una aplicación exagerada o inadecuada del concepto analítico, sino como instrumento útil para garantizar la “supervivencia persistente” y nostálgica de un tipo de ciudad que aún puede ser deseado y reivindicado—. Los cambios percibidos se convierten en combustible para pensar en la ciudad, luchar contra sus injusticias sociales y movilizar sus recursos disponibles para hacer ciudad.

CONCLUSIONES

La *gentrification* es una importante herramienta analítica para investigar la desigualdad en los territorios urbanos. Sin embargo, su uso desde hace mucho superó los límites del mundo académico, asumiendo vida propia y un estatus de categoría política —interfiriendo con la forma en que diversos agentes perciben sus ciudades y ampliando sensibilidades en la búsqueda de un equilibrio entre entornos urbanos deseables y relaciones menos desiguales de ocupación del territorio. Se convierte en un

fantasma que surge cuando se exacerbaban los privilegios de clase, la desigualdad social y los intereses del capital —ensombreciendo las posibilidades de realización de la *utopía urbana* (Velho, 1973), que es vivir de una manera accesible en barrios centrales, sin sacrificar la diversidad sociocultural de estos barrios debido a la llegada de grupos con mayores ingresos.

Las transformaciones en curso en Vila Buarque permiten una observación privilegiada de cómo nuevas formas de consumo, ocio y sociabilidad de grupos que promueven una *mediación cosmopolita* (Velho, 2010) entre modos de vida locales y referencias estéticas globales, encuentran resistencias en diversos agentes, recelosos de que tales cambios provoquen la “gentrificación” del barrio. En este sentido, es posible trazar un paralelo con la propuesta de Japonica Brown-Saracino (2010) de que los grupos genéricamente clasificados como *gentrifiers* corresponden, en realidad, a una variedad más matizada, que incluye una gran proporción de “preservacionistas sociales” (*social preservationists*), quienes, al mismo tiempo que valoran la

conservación de la diversidad social de los barrios donde viven o desean vivir, también reconocen las amenazas que representan aquellos agentes que diluirían la “autenticidad”⁴ del espacio.

A pesar de que un análisis conceptual no respalde, hasta el momento, que Vila Buarque esté pasando por procesos de *gentrification*, este fantasma moviliza miedos que funcionan como una fuerza motriz para debates políticos y prácticas de activistas que reivindican la preservación de características “originales” que supuestamente estarían en riesgo de desaparecer. Aquí, el poder de la “gentrificación” como categoría de la práctica tiene la capacidad de convertir el “pesimismo sentimental” de que el barrio esté en vías de desaparición en combustible para un nuevo compromiso —nostálgico y utópico— que reivindica nuevos modelos de ciudad, por parte de una generación de ciudadanos más sensibles a cuestiones urbanas y deseosos de una ciudad más diversa y menos desigual.

⁴ Término comúnmente utilizado (Brown-Saracino, 2010; Zukin, 2011) para matizar la legitimidad de pertenencia de diferentes grupos a una territorialidad en transformación. En términos antropológicos, requiere de una discusión más profunda que excede los límites de este artículo

REFERENCIAS

- Alcântara, M. F. (2018). Gentrificação e “hipsterização”: um estudo sobre a Vila Buarque (São Paulo, Brasil). *Sociabilidades Urbanas – Revista de Antropologia e Sociologia*, 2(6), 31-48.
- Austin, J. L. (1973). *How to do things with words: The William James lectures delivered at Harvard University in 1955*. Oxford: Oxford University Press.
- Betancur, J. J. (2014). Gentrification in Latin America: Overview and critical analysis. *Urban Studies Research*, 2014.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1983). Gosto de classe e estilo de vida. En R. Ortiz (Ed.), *Pierre Bourdieu*. São Paulo: Ática.
- Bourdieu, P. (2011). *A distinção: crítica social do julgamento*. Porto Alegre: Zouk.
- Boym, S. (2001). *The future of nostalgia*. Nueva York: Basic Books.
- Brown-Saracino, J. (2010). *A neighborhood that never changes: Gentrification, social preservation, and the search for authenticity*. Chicago: University of Chicago Press.
- Castells, M. (2013). *Redes de indignação e esperança: movimentos sociais na era da internet*. Río de Janeiro: J. Zahar.
- Davidson, M., & Lees, L. (2005). New-build “gentrification” and London’s riverside renaissance. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 37(7), 1165-1190.
- Frúgoli Jr., H., & Sklair, J. (2009). O bairro da Luz em São Paulo: questões antropológicas sobre o fenômeno da gentrification. *Cuadernos de Antropología Social*, (30), 119-136.
- Ghertner, D. A. (2014). India’s urban revolution: Geographies of displacement beyond gentrification. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 46(7), 1554-1571.
- Ghertner, D. A. (2015). Why gentrification theory fails in “much of the world”. *City*, 19(4), 552-563.
- Glass, R. (1964). *London: Aspects of change*. Londres: MacGibbon & Kee.
- Hamnett, C. (1991). The blind men and the elephant: The explanation of gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 16, 173.
- Harvey, D. (2008). The right to the city. *New Left Review*, (53), 23-40.
- Homem, M. C. N. (1980). *Higienópolis: grandeza e decadência de um bairro paulistano*. São Paulo: Prefeitura do Município de São Paulo, Secretaria Municipal de Cultura, Departamento do Patrimônio Histórico, Divisão do Arquivo Histórico.
- José, B. K. (2010). *A popularização do centro de São Paulo: um estudo de transformações ocorridas nos últimos 20 anos*. Tesis de doctorado. Universidad de São Paulo, São Paulo.
- Lefebvre, H. (2001). *O direito à cidade*. São Paulo: Centauro.

- Lloyd, R. (2010). *Neo-Bohemia: Art and commerce in the postindustrial city*. 2.^a ed. Nueva York: Routledge.
- Magnani, J. G. C. (2012). *Da periferia ao centro: trajetórias de pesquisa em antropologia urbana*. São Paulo: Terceiro Nome.
- Maloutas, T. (2012). Contextual diversity in gentrification research. *Critical Sociology*, 38(1), 33-48.
- Marques, E. C. (2016). De volta aos capitais para melhor entender as políticas urbanas. *Revista Novos Estudos – Cebrap*, 35(2), 15-33.
- Martínez-Rigol, S. (2005). A gentrification, conceito e método. En A. F. A. Carlos & C. Carreras (Eds.), *Urbanização e mundialização, estudos sobre a metrópole*. São Paulo: Contexto.
- Miskolci, R. (2016). Estranhos no paraíso: notas sobre os usos de aplicativos de busca de parceiros sexuais em San Francisco. *Cadernos Pagu*, (47).
- Müller, N. L. (1958). A área central da cidade. En A. De Azevedo (Ed.), *A cidade de São Paulo: estudos de geografia urbana* (vol. III, pp. 121-182). São Paulo: Cia. Editora Nacional.
- Requena, C., Hoyler, T., & Saraiva, C. (2015). Interação e segregação: centro, periferia e residenciais fechados. En E. C. Marques (Ed.), *A metrópole de São Paulo no século XXI: espaços, heterogeneidades e desigualdades*. São Paulo: Centro de Estudos da Metrópole / Editora Unesp.
- Rubino, S. (2003). Gentrification: notas sobre um conceito incômodo. En M. C. Schicchi, & D. Benfatti (Eds.), *Urbanismo: dossiê São Paulo – Rio de Janeiro*. Campinas / Rio de Janeiro: PUC-Campinas / Prourb-UFRJ.
- Sahlins, M. (1997a). O “pessimismo sentimental” e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um “objeto” em via de extinção (parte I). *Mana*, 3(1), 41-73.
- Sahlins, M. (1997b). O “pessimismo sentimental” e a experiência etnográfica: por que a cultura não é um “objeto” em via de extinção (parte II). *Mana*, 3(2), 103-150.
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- Velho, G. (1973). *A utopia urbana: Um estudo de antropologia social*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Velho, G. (2010). Metrópole, cosmopolitismo e mediação. *Horizontes Antropológicos*, 16(33), 15-23.
- Zukin, S. (2011). *Naked city: The death and life of authentic urban places*. Oxford: Oxford University Press.
- Zukin, S., Kasinitz, P., & Chen, X. (2015). *Global cities, local streets: Everyday diversity from New York to Shanghai*. Nueva York: Routledge.